

Imperio antiguo

introducción

El **Imperio Antiguo de Egipto**, es el período de la historia del Antiguo Egipto comprendido entre c. 2700 y 2200 a. C. Lo integran las dinastías III, IV, V y VI.

El Imperio Antiguo forjó y consolidó el sistema político, cultural y religioso surgido durante el periodo protodinástico, con la aparición de una monarquía cuyos rasgos más notables son la divinización absoluta del faraón (los egipcios creían que el faraón aseguraba las inundaciones anuales del Nilo que eran necesarias para sus cosechas) y un poder político fuertemente centralizado.

Esta época surge marcada por la influencia del faraón Dyeser (Zoser), quien traslada la capital a Menfis y extiende el Imperio egipcio desde Nubia al Sinaí. Aunque más importante que Dyeser fue su visir Imhotep, el arquitecto diseñador de la pirámide escalonada de Saqqara, sumo sacerdote de Ptah, divinizado en la época ptolemaica. También las grandes pirámides de Giza, atribuidas a los faraones Keops, Kefrén y Micerino se datan en este periodo.

El imperio antiguo:

Las celebres pirámides que se alzan en Gizeh, Skkar, Dahchur y Médiun, en los alrededores de menfis, atestiguan el poderío del faraón Dioses y de sus sucesores, poderío que alcanza su apogeo en la época de la IV dinastía bajo los reyes Snefru y Ceps. Egipto vive largos años de paz y la prudente administración de sus soberanos le permite conocer una prosperidad sin precedentes. Los egipcios consideraron este periodo como un edad de oro.

Esta expansión de la cultura puede observarse en los ámbitos mas diversos sobre too en l arquitectura y en la escultura. Hemos de deplorar que el imperio antiguo, tan rico en monumentos grandiosos, como las mastabas y principalmente las pirámides, solo nos han dejado pocos obras pictóricas. Los palacios y las residencia de los grandes de Egipto, edificaciones construidas

con materiales menos duraderos que las pirámides, han desaparecido y con eso los frescos que sin duda los adornaban.

Memphis convertida en la capital de Djoser, y sus sucesores de I dinastía III y IV y luego de nuevo bajo la VI, fue sin duda el principal foco artístico de este imperio muy estructurado.

La capilla de Hesi-re estaba también adornada con paneles de madera esculpidos y pintados, que nos permiten comprobar los progresos realizados por los artistas egipcios desde el periodo predinástico. Se observa, en efecto, una distribución más adecuada de las imágenes, que no están ya dispuestas según criterios específicamente mágicos, sino ordenadas con métodos, como la caligrafía de los jeroglíficos. Este rigor en la presentación de los elementos de los cuadros lleva a los artistas a desarrollar las escenas en varias filas.

La mastaba de Nefermaat, en Meidum, nos dejó un interesante colección de bajorrelieve pintados y varios fragmentos de cuadros adornados con pastas coloreadas esmaltadas. Por primera vez, temas inspirados en la vida cotidiana del difunto se reproducen en pequeñas composiciones esculpidas. Los temas tratados en bajorrelieve en las mastabas del imperio antiguo, se vuelven a encontrar en las obras pintadas. Así por ejemplo, un tumba de Meidum, de la Atfeta, conservaba a un al ser descubierta importantes fragmentos de frescos, en los que se repite el tema de los trabajos del campo.

Uno de los fragmentos de esta ornamentación nos muestra los dos grupos artificiales de tres ánades, dibujados de un modo bastante convencional.

Las promesas entrevistas en la dinastía III y IV se concreta bajo la V dinastía donde el arte del imperio antiguo alcanza su apogeo. Los faraones impusieron entonces el culto de dios solar y dedicaron numerosos templos a la gran divinidad eleopolitana; sus bajorrelieves perpetúan el recuerdo de sus hazañas guerras contra los libios.

Bajo la influencia de los ritos funerarios recientemente introducidos los artistas representan escenas de banquetes con conciertos y danzas. Las

actividades terrenales del difunto inspiran la mayoría del tema de las pinturas y bajo relieves de esa época.

La evolución del dibujo y el enriquecimiento del vocabulario pictórico se muestra en claros ejemplos como; el gesto de suplica, representado por la elevación de ambos brazos y de que traducido por el abatimiento de los brazos delante del cuerpo, son replicas exactas, ampliadas, de los signos geográficos que expresan esos dos estados de ánimo.

Después de la muerte de Pepi II el poder de los faraones se disgregó en poder de varias familias. El arte no pudo resistir el retorno de esta anarquía y los artistas del santuario de Ptah se dispersaron. Los raros vestigios de obras pictóricas de ese primer periodo intermedio son un factura tosca técnicamente retrogradas e indignas de las mejores obras del imperio antiguo. En la mayoría de las tumbas solo se encuentran la representación del difunto, de su esposa, y, naturalmente, de la mesa de ofrenda.

La sociedad

La necesidad de realizar grandes trabajos hidráulicos que regulasen las crecidas del Nilo obligó a crear una estructura organizativa cada vez más compleja que fue el germen del Estado centralizado egipcio.

La sociedad estaba jerarquizada en tres niveles:

- Faraón: Depositario del derecho divino, se le atribuían todos los poderes por mediación de [Horus](#).
- Altos funcionarios y sumos sacerdotes.
- Pueblo: Artesanos, campesinos, entre otros.

La población urbana

Se concentraba fundamentalmente en varias poblaciones del [delta del Nilo](#) y el valle del [Nilo](#). Los núcleos urbanos eran el motor ideológico de Egipto. Allí se asentaba el comercio, las clases ricas y cultas. Se constituyeron en

centros culturales y religiosos. La ciudad más importante de esta época fue [Menfis](#), la capital.

La población rural

Era la base de la economía. Asentada en poblaciones menores, estaba compuesta fundamentalmente por agricultores, ganaderos y trabajadores libres que recibían un salario en especie. La existencia de mercados implicaba que también entre ellos estuviera extendida la propiedad privada.

MASTABA DE ATJET MEDUM

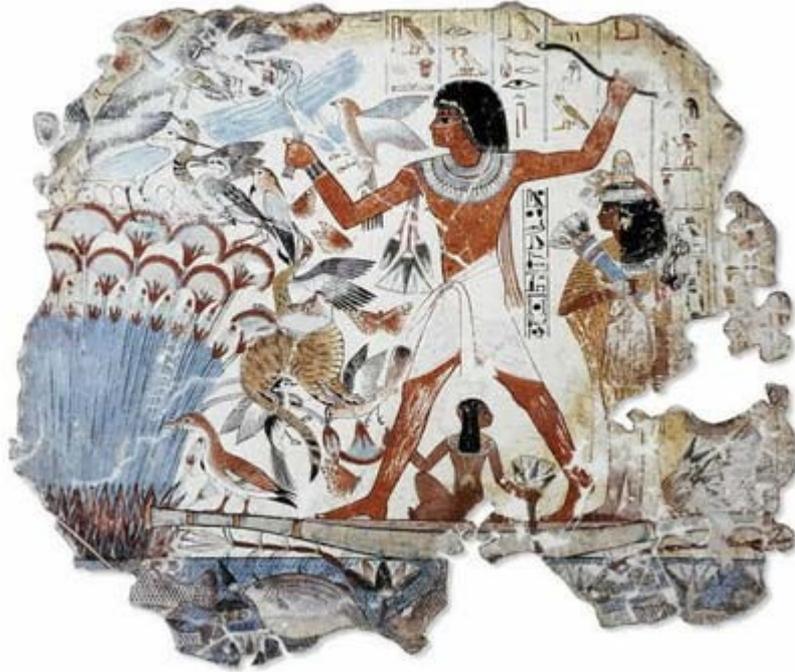


Los murales de la mastaba de Atjet, esposa de Nefermaat, en Meidum (comienzos de la IV dinastía) son un caso singular dentro del Arte egipcio, ya que se trata de una decoración exclusivamente pictórica. Del conjunto, que lamentablemente ha quedado muy dañado, destaca el célebre “friso de las ocas”, de prodigiosa naturalidad, que describe tres parejas de chenalopex (ocas del Nilo) en diferentes posturas. La exactitud y precisión de cada uno de los ejemplares de aves, contrastando con la ligereza con la que se dibujan los motivos vegetales, demuestran la familiaridad e incluso amor que los antiguos egipcios sentían por el mundo animal. Quien mataba a un animal sagrado, voluntariamente y con conocimiento de causa, debía pagar el crimen con su propia vida. El culpable debía morir aunque lo hubiera matado involuntariamente.

Destaca la variedad de pigmentos utilizados, que incluyen la malaquita, azurita y óxido de hierro.

Los faraones no solo construían pirámides y mastabas como tumbas reales para ellos mismos sino que también para parientes que querían honrar hecho que se demuestra en esta obra.

ESCENA DE CAZA EN EL PANTANO



Es de una calidad excepcional, especialmente por el uso del color. La esposa está lujosamente vestida. Los tres personajes llevan flores de loto.

No obstante su carácter simbólico, esta representación sale de la vida real. Cazar en los pantanos debía ser una de las distracciones favoritas de la clase alta. Tradicionalmente se denomina de banquete este tipo de escenas, pero nadie come, sólo se sirven bebidas y los invitados se ofrecen productos entre sí. Son banquetes funerarios en honor del difunto.

En la escena de caza con trampa observamos que los elementos del decorado están repartidos sin gran fantasía las ves dispersas regularmente, están dispuestas en filas casi paralelas con evidente monotonía. El escriba de los contornos a intentado introducir, sin gran éxito, algo de libertad en su composición variando las actitudes de las aves.

EL DIFUNTO Y SU MUJER CULTIVANDO EL CAMPO

En esta imagen se puede observar que no solo se retrataba temas del faraón y la realeza y se comenzó a incorporar temas de la vida cotidiana.

El cultivo de los campos era un tema muy importante con relación al faraón y que se creía que a causa de este el Nilo se desbordaba y sin ese desborde las cosechas no podrían realizarse.